

THE APOSTLES REVIEW Y LA CONDICIÓN HETEROGÉNEA DE LA LITERATURA HISPANOCANADIENSE

Pablo Salinas*

Abstract

La literatura hispanocanadiense se caracterizó inicialmente por las temáticas de exilio y nostalgia como rito de paso en el proceso de migración. Sin embargo, la revista montrealés en español *The Apostles Review* entra en conflicto con esta primera forma de creación originando que la propia formación identitaria de lo hispanocanadiense se abra a posibilidades frecuentemente relacionadas con su condición desarraigada y heterogénea. Un análisis de los prólogos en disenso nos permite observar discursos a menudo irreconciliables yuxtapuestos en un mismo paratexto.

The Apostles Review and the Heterogeneous Status of Hispanic Canadian Literature

In its beginnings, Latino-Canadian literature was characterized by themes such as exile and nostalgia as immigration rites of passage. However, the Montreal-based Spanish language magazine *The Apostles Review* challenges this initial form of creation. As a result, the formation of Latino-Canadian identity opens itself towards possibilities often related to its rootless, heterogeneous status. An analysis of the prologues reveals the juxtaposition of frequently irreconcilable discourses in the same paratext.

The Apostles Review e la condizione eterogenea della letteratura ispano-canadese

La letteratura latino-canadese prese inizialmente consistenza attraverso le tematiche dell'esilio e della nostalgia come rito di passaggio nel processo migratorio. Tuttavia, la rivista montrealés in spagnolo *The Apostles Review* entra in conflitto con questa prima forma di creazione. Di conseguenza, la formazione identitaria dei latino-canadesi si apre ad infinite possibilità relazionate frequentemente alla condizione di sradicamento e di eterogeneità. L'analisi dei prologhi in dissenso permette di osservare discorsi inconciliabili spesso giustapposti nel medesimo paratesto.

La denominada literatura hispanocanadiense se caracterizó en sus inicios por las temáticas de soledad en el exilio y la nostalgia como «rites of passage of immigration» (Hazelton 20). Los primeros escritores hispanos en Canadá mostraron una constante preocupación por expresar un contenido ideológico,

* Shawnee State University.

manifestado artísticamente en narrativas relacionadas directamente con sus países de origen. Las editoriales pioneras hispanocanadienses escogieron la solidaridad y el compromiso con movimientos sociopolíticos que habían surgido al sur del continente. Naciones con fuerte tradición de reivindicaciones sociales como Chile¹ o ciudades gubernamentales anfitrionas conocidas por ser tranquilas y seguras como Ottawa son un claro ejemplo de este proceso².

En este artículo, y mediante un acercamiento a los prólogos en disenso de la revista hispanocanadiense *The Apostles Review*, sostengo que la propia formación identitaria de lo hispanocanadiense se abre, esta vez desde Montreal, a posibilidades menos comprometidas con los proyectos políticos del siglo XX y frecuentemente relacionadas con su condición desarraigada y heterogénea. Mediante la elección de una intratextualidad conflictiva en uno de los elementos paratextuales³, en este caso el prólogo, *The Apostles Review* reusa otorgarse una identidad sólida en términos discursivos.

Para comprender la trascendencia del prólogo en el texto y la discordancia discursiva de la revista, a veces comprometida con proyectos nativos de la denominada posmodernidad y otras fiel a ideologías que vieron sus mejores momentos durante los siglos XIX y XX como el nacionalismo lingüístico, es importante un acercamiento a la noción de heterogeneidad y sujeto migrante desarrollados por el crítico peruano Antonio Cornejo Polar. Si bien es cierto estos conceptos fueron establecidos teniendo en cuenta principalmente los procesos de migración interna en los Andes, resultan muy útiles en la comprensión de la producción variopinta y en gran medida contradictoria o a contracorriente producida en *The Apostles Review*. Para esto me apoyo también en la comprensión y extensión de la ideas sobre sujeto migrante que realiza el crítico Raúl Bueno. Antes de entrar en el análisis, paso a recordar brevemente los orígenes de esta publicación.

Aunque el nombre del colectivo *The Apostles Review* tiene su más lejano ori-

¹ Jorge Etcheverry en “La literatura chilena en Ottawa, una breve introducción” realiza un importante recuento de la fecunda labor de autores chilenos en los primeros momentos de su llegada a tierras canadienses. Etcheverry recuerda, entre otras, editoriales que marcaron época en esos años, entre otras: Cordillera, Split Quotation / La cita trunca y Verbum Veritas.

² La importancia de Ottawa se revela en publicaciones como *Symbiosis in Prose* (1999), un conjunto de cuentos donde la mayoría de autores proviene de esta ciudad. Trish Van Bolderen en “The Evolution of Hispanic-Canadian Literature” nos recuerda que esta ciudad ha albergado tradicionalmente a la mitad de autores hispanocanadienses (68).

³ Como afirma Gérard Genette en *Umbrales*, el texto nunca llega a nuestras manos ‘desnudo’ en tanto colección de palabras escritas, sino acompañado de elementos que lo rodean y prolongan. A esto lo denomina paratexto y lo comprende por «aquello por lo cual un texto se hace libro y se propone como tal a sus lectores» (7). Para definir su posición entre el texto y la recepción, Genette usa el término “umbral”.

gen en el Río de la Plata, la revista se forjó como tal en los alrededores de la plaza Émilie-Gamelin con un fuerte sello montrealés. Ramón de Elía, periodista argentino y gestor del nombre, contaba ya con un grupo de amigos de letras autorreferenciados irónicamente como “Los apóstoles” cuando se juntó por primera vez con Rufo Valencia, Diego Creimer y Magdalena Ferreiro para producir la primera versión impresa de la revista en el año 2007⁴. Durante ese otoño, el centro de operaciones privilegiado fue “l’Utopik”, un bar restaurante y café con un ambiente internacional muy particular cuya personalidad describe en gran parte la orientación que la revista se iba forjando. Este primer cuarteto recibió el valioso apoyo de Hugh Hazelton, poeta, traductor y profesor en Concordia University.

La primera edición impresa vio la luz en diciembre de 2007 y es todavía motivo de gran recordación entre los pioneros de la publicación. En entrevista personal, Diego Creimer rememoró la titánica tarea de llevar las cajas con los nuevos ejemplares desde el local de la Maison de Radio-Canada en la calle René Lévesque hasta el improvisado centro de operaciones en el bar “l’Utopik”. El trayecto de más o menos un kilómetro no parecería particularmente retador si no se tiene en cuenta la especificidad del invierno canadiense, de manera que no es imposible imaginar a Diego y Rufo⁵ tambaleando con las cajas sobre los hombros, esquivando peatones y conductores en gran parte procedentes de países tropicales o de regiones completamente ajenas a las brutales tormentas de nieve montrealesas. Habiendo sido yo mismo testigo, tanto del rigor climático, como del ambiente de esa parte de la ciudad, puedo también darme una idea de ambos entrando completamente congelados a este heterotópico bar hoy desaparecido, pasar junto a pequeños grupos concentrados en una especie de mini mundial silencioso de ajedrez, deslizarse entre sillones ya acostumbrados a la silueta de acérrimos lectores, hasta llegar finalmente a una mesa no muy lejos del altillo donde se prepara la función gratuita nocturna de un grupo de jazz panafricano o de la última metamorfosis de una banda folklórica latinoamericana liderada por un guitarrista de Chicoutimi. En resumen, la revista se empapó desde la propia gestación, tanto de la nieve Montrealesa como de alguna *Maudite* o *Blonde de Chambly*⁶, al tiempo que fue cubierta y guarecida por la pasión de una novísima intelectualidad orgánica proveniente desde los más lejanos parajes al sur del paralelo cuarenta y nueve.

Después de esa primera edición, que lleva prefacio y no prólogo, otros colaboradores se asociaron al proyecto. Entre ellos es posible destacar a María José Gi-

⁴ Es importante resaltar que tres de los cuatro primeros miembros, Rufo, Magdalena y Diego, eran periodistas de Radio Canadá Internacional en ese momento.

⁵ Rufo Valencia usa su *alias* literario Alejandro Saravia para firmar sus colaboraciones.

⁶ Quebec tiene una importante tradición de cervecería local en América del Norte. *Maudite* y *Blonde de Chambly* son marcas emblemáticas de la cervecería local Unibroue.

ménez y Flavia García⁷. Por otro lado el colectivo, sin perder su carácter itinerante, se agenció un *pied à terre* en el corazón de la ciudad dentro de los acogedores ambientes de la librería Las Américas, gracias al apoyo de Francisco Herмосín, director de la misma. Las Américas también comenzó a vender los ejemplares de *The Apostles Review* y a servir de sede de algunas presentaciones literarias. Estos primeros momentos son cruciales para comprender la simbiosis entre el ‘espíritu’ de la ciudad y sus protagonistas, en este caso los miembros del colectivo. La plaza Émilie Gamelin, en el corazón del denominado “Quartier des spectacles”, con sus vendedores empeñados en ofrecer productos equitables hasta bien entrado el otoño, con sus multitudes de indignados que al grito de *manif ce soir* se enfrentan de tiempo en tiempo a las bombas lacrimógenas y los bastones de la policía; esta plaza y sus alrededores se muestran como el lugar ideal para la confluencia de este colectivo inmigrante. Me refiero a propuestas incapaces de articular un discurso homogéneo y una construcción discursiva sólida en cuanto a su uniformidad. En su lugar, el colectivo produce una multiformidad abarcable dentro de conceptos como el del sujeto migrante, cuya pertinencia paso a explicar.

La heterogeneidad del sujeto migrante

La noción de sujeto migrante refiere a una condición producto de un acto de desplazamiento donde todas las culturas que se dejan y las que se intentan incorporar no generan una síntesis armónica, que podría entenderse a la larga como un mestizaje, sino que se yuxtaponen dentro de una heterogeneidad radical. En este caso, como sostiene Cornejo Polar, en “Una heterogeneidad no dialéctica”, el migrante no puede resolver dialécticamente sus contradicciones sino que produce un discurso «radicalmente descentrado, en cuanto se construye alrededor de ejes varios y asimétricos, de alguna manera incompatibles y contradictorios de un modo no dialécticos» (841).

En el caso que nos interesa, siendo América Latina una región pluricultural y profundamente heterogénea, al producirse el primer contacto cultural de sus migrantes en la zona de contacto montrealés, estos responden produciendo no solamente signos referentes a sus propias sociedades de base, sino también, se produce un choque múltiple de varias culturas y mecánicas sociopolíticas. Frente a esto, como sostiene Raúl Bueno, el migrante muestra la necesidad de «fagocitar culturas y lenguas sin diluir sus diferencias y problemas, sino más bien acentuándolos» (38). Los prólogos en disenso muestran esta característi-

⁷ María José Giménez firma todas sus participaciones como María Sáliz.

ca, no necesariamente reflejo de la intención autorial, sino tributaria de la condición heterogénea de la producción discursiva en *The Apostles Review*.

Es en el acercamiento crítico a los prólogos donde se hace evidente la condición heterogénea del sujeto migrante montrealés. Me gustaría aclarar que para la mejor rentabilidad de estas ideas en mi análisis es necesario extender la comprensión del término sujeto migrante, inicialmente perteneciente al mundo de la crítica literaria o los análisis de los productos culturales, pero cuyo uso es factible de ser utilizado de manera más amplia, como demostraré, apoyado en las ideas de Raúl Bueno en *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*.

Liberados de las políticas dictatoriales homogeneizantes de los países de donde partieron⁸, el ejercicio crítico de los individuos participantes en la revista se entrega a una titánica tarea de reconstruirse ellos mismos como ciudadanos del mundo, sin olvidar, pero dejando atrás el compromiso directo con las sociedades de las que se alejaron. En esa autorreconstrucción los signos constitutivos de identidad, los que dejan y los que se ofrecen en la sociedad anfitriona se confrontan de manera tan radical que se hace imposible la creación de un discurso con un mínimo de uniformidad. Cuando me refiero a la heterogeneidad que marca la revista no intento señalar solamente la diversidad de colaboradores y colaboraciones anunciada también en cada prólogo, sino que incluyo la incapacidad del prólogo de cumplir su función explicativa o introductoria del discurso del texto, limitándose a la descriptiva.

Considero que si bien es cierto el término sujeto migrante cornejiano se establece sobre todo como categoría literaria, es posible, siguiendo a Raúl Bueno, buscar también su rentabilidad entendiéndolo como «un sujeto performativo, capaz de representar por sí mismo, incluso sin necesidad de mediaciones literarias, su propia problemática y las salidas que para ella, o partes de ella, imagina y plasma» (61). Tan importante como la primera comprensión, es el estudio de este sujeto, siempre siguiendo a Bueno, no solamente como heterogéneo, sino heterogeneizante, «porque impulsa las distintas heterogeneidades periféricas hacia los centros de América Latina» (62), o en este caso hasta los centros Norteamericanos como Montreal. Esta prolongación hacia la América septentrional estaría refrendada por el mismo reconocimiento autobiográfico de Cornejo Polar al admitir: «desde que el azar me puso por algunos años en el Primer Mundo, lo mejor que he descubierto es que yo también soy irremediablemente (¿y felizmente?) un confuso y entreverado hombre heterogéneo» (*Escribir en el aire*: 24).

Dentro de esta extendida comprensión de sujeto migrante, planteo un breve paralelismo entre el caso del Inca Garcilaso estudiado en *Escribir en el aire*

⁸ Conocida es la frase de Pinochet, registrada por Mario Eastman, sobre la diversidad y el reconocimiento de lo diferente: «Pluralismo, ¿Sabe cómo yo llamo a eso? Beatería política» (147).

dentro del capítulo “Garcilaso, la armonía desgarrada” y la producción paratextual de la revista canadiense. Soy consciente de que esta comparación, por más que sea dentro de parámetros bastantes amplios, puede sonar sacrílega o forzada, pero pienso que el mismo Cornejo Polar, hubiera aprobado que otros intentaran comprender sus planteamientos aplicándolos a nuevos contextos que se crean con el acto de andar y desplazarse por el mundo.

Una primera pista para confirmar la totalidad conflictiva que se presenta en los prólogos la tenemos al observar el ensayo de diversas posiciones discursivas de los creadores culturales usando diferentes maneras de autodefinirse. En el caso de Garcilaso, Cornejo señala que el sujeto de enunciación realiza este intento a través de los diversos nombres que fue usando el Inca:

Garcilaso habla a veces como servidor fiel de su Majestad, a veces como mestizo doblemente noble, a veces simplemente como indio. Son figuraciones de la persona que admiten variantes interiores y que, por cierto, no son siempre ni necesariamente excluyentes. Al revés, el impulso primario de Garcilaso es sumarlas en una vasta unidad que a todas cobija (84).

En el caso de la revista montrealés, es notorio observar, especialmente en los primeros prólogos una serie de autodefiniciones, a veces contradictorias, otras inclusive hiperbólicas. Todas estas referencias cruzadas parecen también una advertencia al potencial lector que va a leer un discurso desgarrado, multiforme, pero que lucha por incorporar todas las definiciones en una vasta unidad: una reinención de lo hispanocanadiense a través de una producción heterogénea, rompiendo con todo compromiso con las matrices nacionales, pero sin acogerse a los discursos multiculturales que le ofrece la sociedad anfitriona. Se trata de una producción con pretensiones cosmopolitas, sin dejar de lado la situación de ‘provincianos del mundo’ de sus productores⁹.

De provincianos del mundo a “Plurisignificantes”

La primera autorreferencia en los prólogos es la de “Hispanoparlantes de la periferia”. En este caso, siendo la América hispana una región donde el español y toda

⁹ Debo esta frase a la conocida polémica entre José María Arguedas y Julio Cortázar. En una de sus réplicas, desde el tercer diario de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Arguedas confirma su condición de provinciano de este mundo (174). Por su parte, Anne Lambright, en *Creating the Hybrid Intellectual. Subject, Space and the Feminine in the Narrative of José María Arguedas*, señala el denominado ‘unhomely status’ de Arguedas, sosteniendo que dentro de esta condición de provinciano del mundo, «[f]or a Latin American writer is almost impossible not to be provincial, not to be marginalized» (225).

su carga cultural hispana es sinónimo de centralidad con relación a las lenguas nativas, esta nueva condición periférica impuesta por el acto de emigrar les resulta contradictoria. La herramienta cultural que utilizan para expresarse: la lengua que en sus países se denomina comúnmente castellano y que en Norteamérica comienzan a comprenderla como el significante ‘español’, vehiculador de una idea mucho más global, resulta periférica y exótica en el nuevo hábitat cultural. Sin embargo, tal como Garcilaso, quien no ocultaba su autorreferencia como mestizo cuando este término cumplía los contenidos discursivos que él le proponía, la revista, al usar Hispanoparlantes de la periferia, se ‘lo llama a boca llena y se honra con él’ en la primera construcción de sentido de toda su producción.

La segunda autodefinition “escritores en exilio”, mucho menos poética, pero más directa, parece reivindicar el deseo de armonía con la tradición literaria hispanocanadiense, alineándose con la temáticas de soledad en el exilio y la nostalgia como rito de pasaje en el proceso migratorio que señala Hazelton. Esta descripción abre las puertas para la identificación con la primera generación de escritores hispanocanadienses, identificados expresamente con los proyectos nacionales de las izquierdas latinoamericanas. Es importante recordar que Magdalena Ferreiro, una de las fundadoras del grupo, había formado parte del grupo literario Eldorado fundado en Ottawa en los años y que Ramón Sepúlveda, uno de los fundadores de Ediciones Cordillera, también con base en Ottawa, ha sido también un frecuente colaborador.

Sin embargo, la particularidad multifronte de la revista nos entrega la más hiperbólica definición “plurisignificantes tecleantes en el ombligo de Polifemo”. Aquí se presenta en toda su magnitud la heterogeneidad del sujeto colectivo en *The Apostles Review*. La subjetividad migrante se muestra a través de su impulso por admitir variaciones interiores. Esta propiedad plurisignificante enlaza nuestro análisis con la inevitable iniciativa de presentar prólogos en disenso para poder abarcar posiciones a menudo irreconciliables en una vasta unidad.

La característica disensual muestra en toda su magnitud un rechazo hacia hibridar su contenido, permitiendo a todas las voces, múltiples, enfrentadas, pero no excluyentes, mostrarse con libertad. La imposibilidad de unir las voces editoriales en un centro sólido de enunciación se muestra desde el primero de ellos, denominado aquí prefacio. En este primer mostrarse al mundo, el paratexto anuncia de la siguiente manera su incapacidad de autodefinirse: «El castellano, que fue la paja de mi cuna y manta de mis noches, se vio poca ante el rigor de los inviernos canadienses. Tuve que buscar más paja, ya francesa, ya inglesa o italiana. Y si puedo, quechua, aymara y mandarina» (3).

Como vemos, el intento de autodefinition es reemplazado por el deseo de explicar la condición migrante. Dentro del ir y venir por las culturas, el migrante apela a las nuevas incorporaciones sin renunciar a una matriz anterior a su

identificación hispánica. Este intento se muestra como el fracasado intento de definir un 'yo' fuera del lugar de origen, resultando una emergencia que en lugar de amalgamar identidades, las va abarcando sin mezclarlas. Aquí es posible inclusive asociar la característica de prólogo en disenso que muestra la revista con el deseo imposible de armonía que representa el trabajo de Garcilaso de la Vega para Cornejo Polar.

Sostiene el crítico que la élite letrada construyó la imagen del Inca como «primer peruano, portador cimero del símbolo mayor de una nación que, siquiera en las intenciones, necesitaba reconciliar sus dos vertientes en la figura de un mestizo excepcional» (89). Siendo la revista, al menos inicialmente, una autopublicación que quiere extender sus fronteras a la comunidad hispanoamericana letrada, es posible afirmar que el paratexto se presenta como una oportunidad para reforzar un símbolo de identidad latinoamericana que reconcilie todas sus vertientes. Sin embargo, la característica de disenso traiciona esta intención.

Esto se muestra ya en el segundo prólogo donde el disenso se ocupa afanosamente de explicar el título narrando una lejana anécdota escolar de uno de los participantes y comparándolo con lo que denomina «variadas agrupaciones» que históricamente han publicado con el mismo nombre (5), ninguna de las cuales proviene del ejercicio de escapar, partir, ser expulsado o impulsado a caminar por el mundo como es el caso de la revista canadiense. No es sino en el tercero cuando se pone fin al deseo de autodefinición, preocupándose en su lugar por saludar a gente de «cabellos en todas las cantidades y tonos» (5) y anunciando su gran placer por «servir de excusa para desarrollar lazos entre gente con experiencias tan diversas [...]» (5). De la explicación del nombre, se pasa entonces a la explicación de la función de la revista, lo cual parece abrir las puertas para una inclusión armoniosa de todas las vertientes de la variopinta migración hispanocanadiense.

De esta misma forma, el cuarto prólogo se complace en «darle la bienvenida a nuevas plumas» (4) y destaca el crecimiento en número y en entusiasmo de los receptores. Esta es la constante hasta el octavo, donde se procede a un amargo recuento de la negativa del Consejo de Artes y Letras de Quebec a apoyar una edición bilingüe español-francés. El carácter heterogéneo del sujeto migrante de la enunciación se pone en evidencia una vez más al adentrarnos en los detalles y enterarnos de que esta revista hispanófona envió una carta en francés al organismo quebequense para adecuarse a sus estrictas y celosas normas lingüísticas, recibiendo la negativa en la forma de una carta en inglés.

El hecho anecdótico representa muy bien el estatus indefinido y a la vez contradictorio de la revista, no solamente dentro de la sociedad anfitriona canadiense, sino dentro de la particularidad de su inserción en la Babilonia boreal que es la ciudad de Montreal. A pesar del duro golpe representado por la negación del pedido de fondos para el proyecto bilingüe, la revista continuó in-

sistiendo en irrigar una «rama que brota en medio de dos literaturas más, la quebequense y la anglocanadiense, se enriquece y se proyecta así de manera triple» (5). Nos encontramos entonces frente a una declaratoria conflictiva y a la vez bastante descriptiva del intento por enriquecerse sin renunciar a todas las culturas que la habitan desde el primer momento.

Hacia una nueva categoría del discurso migrante hispanocanadiense

El conflicto que encierra una tal iniciativa se hace evidente cuando las múltiples agendas se confrontan en el undécimo prólogo. Aquí se muestra ya una múltiple personalidad no dialéctica cuando el primero en disenso utiliza casi literalmente un razonamiento de índole teológica para postular un mayor acercamiento francófilo de la revista en particular y de la comunidad hispanófono en general. «Lengua, pueblo, lugar: tres palabras que definen la identidad de cada individuo» (5), sostiene el paratexto en contradicción con un conjunto de textos que hasta ese momento habían izado las banderas del multilingüismo, lo cosmopolita y la idea de flujo y desplazamiento en contraposición a la de emplazamiento. Considero que un tal discurso pinta de cuerpo entero, una vez más, la incapacidad o el desinterés de la revista por organizar un cuerpo homogéneo que la defina. Esta nueva voz interior, un urgente llamado a la homogeneidad, muestra la armonía desgarrada por la presencia de desenraizados que «siguen soñando con la imposible y tentadora idea [del] multiculturalismo y por ende el multilingüismo» (5), es decir vivir todas las patrias, todas las culturas que la revista ha estado habitando hasta ese momento.

Más allá del nacionalismo lingüístico en favor del monolingüismo francés de este prólogo, me interesa resaltar la radical contradicción interna en este discurso migrante. El conflictivo paratexto se enriquece con el disenso, escrito irónicamente en francés y anunciando la desaparición de esta misma lengua en Quebec. Alejando lo que denomina angustias existenciales, el disenso anuncia que su propio Quebec, el Quebec del sujeto migrante «non est unum membrum sed mult» (6)¹⁰. La cita representa un irónico acercamiento del discurso de la revista con la hagiografía de su título y a su vez confirma la misma imposibilidad de realizar, en la transición del paratexto al texto, el descargue cultural de manera homogénea. Cabe la cita de Raúl Bueno en torno al concepto de heterogeneidad en este punto: «Y es que las culturas [...] no son recipientes llenos, a los que hay que descargarles algo para introducirles nuevos elementos» (27).

¹⁰ Esta referencia en el paratexto proviene de la *Biblia* en latín (*Vulgata*) en “Corintios” 1, 12.14.

En conclusión es posible comprender el carácter radicalmente heterogéneo de *The Apostles Review* que no cesa de contradecirse en la búsqueda de autodefinición, terminando por inventar en el extremo boreal del continente una nueva categoría, la del discurso migrante, contrapuesta a los primeros discursos de la literatura del exilio, marcados por la nostalgia y con los ojos decididamente puestos en las sociedades desde donde partían. Si bien es cierto la intención autorial, como señalé, parece reclamar al estilo de Arguedas que «cualquier hombre no engrilletado y embrutecido por el egoísmo puede vivir, feliz, todas las patrias» (245), los prólogos en disenso muestran que dentro de esa generosidad y el deseo de no engrilletarse, se esconde un discurso que se atrae y se rechaza, complementándose dentro de su multiformidad. Cada prólogo lleva la marca de su condición migrante y heterogénea, frecuentemente socavado por el disenso, que lo va a complementar sin sintetizarlo. Esta ha sido la condición de la revista hasta el momento y la enunciación en el intento de crear un vínculo más universal con sus lectores no ha dejado de yuxtaponer discursos a menudo contradictorios.

Bibliografía citada

- Arguedas, José María. *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. San José: Universidad de Costa Rica. 1996.
- Bueno, Raúl. *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*. Lima: Fondo Editorial San Marcos. 2004.
- Cornejo Polar, Antonio. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte. 1994.
- . “Una heterogeneidad no dialéctica”. *Revista Iberoamericana*, 67 (1996), 176-177: 837-844.
- Creimer, Diego. Entrevista personal. 15 de Agosto de 2015.
- Eastman, Jorge. *De Allende y Pinochet al “milagro” chileno*. Bogotá: Ariel. 1997.
- Genette, Gérard. *Umbrales*. México: Siglo XXI. 2001.
- Hazelton, Hugh. *Latinocanadá*. Montreal: McGill-Queen’s UP. 2007.
- Lambright, Anne. *Creating the Hybrid Intellectual. Subject, Space and the Feminine in the Narrative of José María Arguedas*. Lewisburg: Bucknell University. 2007.
- La Sainte Bible. Texte de la Vulgate. Traduction française en regard avec commentaires*. Paris: Lethielleux. 1883.
- Van Bolder, Trish “The Evolution of Hispanic-Canadian Literature”. *Interfaces Brasil/Canadá. Canoas*, 13 (2013), 2: 57-76.

Sitografía

- Etcheverry, Jorge. “La literatura chilena en Ottawa, una breve introducción”: <http://dialogos.ca/2008/03/la-literatura-chilena-en-ottawa-una-breve-introduccion/?lang=es> (consultado el 1 de diciembre de 2015).